Librerías

Aristeucos-Gi

(Gerona)

El Asilo del Libro

(Valencia)

El Astillero

(Barcelona)

Luis Bardón

(Madrid)

Berrocal

(Madrid)

Guillermo Blázquez

(Madrid)

Casals

(Barcelona)

Castro

(Sevilla)

Salvador Cortés

(Madrid)

Luis Crespí de Valldaura

(Madrid)

Margarita de Dios

(Madrid)

La Escalinata

(Madrid)

Estudio Bibliográfico

(Madrid)

Farré

(Barcelona)

Gonzalo F. Pontes

(Madrid)

El Filobiblión

(Madrid)

Fomento

(Madrid)

Emilio Gómez

(San Sebastián)

La Ilustración

(Madrid)

Luces de Bohemia

(Zaragoza)

Libros Madrid

(Madrid)

Paul Orssich

(Londres)

Antonio Perellón

(Madrid)

José Porrúa Turanzas

(Madrid)

Príncipe & Vidaud

(Madrid)

Michael Steinbach

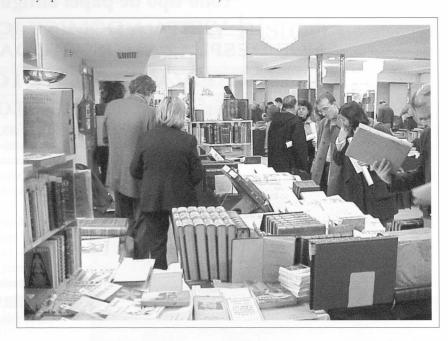
(Munich)

Balagué

(Barcelona)

San Sebastián, Zaragoza o Gerona. Y la participación de libreros europeos, de Munich (Alemania) y Londres (Inglaterra), que trabajan el libro antiguo español en sus respectivos países y en España, generando unas relaciones libreras muy importantes. Parece que interesa más el libro antiguo español en Europa y Norteamérica, que el libro antiguo europeo en España.

El Salón del Libro Antiguo responde al concepto de feria de calidad en espacio cerrado: los libros, objetos que deben cuidarse por su antigüedad, se exponen para ser vistos, para ser examinados, para ser palpados y hasta sentidos. Los libros son piezas de exposición y venta (algunos deben ser protegidos en sus correspondientes vitrinas, para evitar innecesarios manoseos), a la vista del público: bibliófilos, coleccionistas, bibliógrafos, lectores en general. El Salón del Libro Antiguo cumple también una función de promoción de la bibliofilia: en España la bibliofilia no ocupa un lugar destacado ni dentro del campo cultural, ni como actividad relacionada con el ocio. En los últimos años es raro encontrar sucesivas exposiciones sobre libros antiguos (la labor de la Biblioteca Nacional y del Museo del Libro es otra cosa, diferente), que tengan función didáctica y de promoción o fomento del interés por el libro antiguo (hay que diferenciarlo del libro viejo).



El Salón del Libro Antiguo es, por tanto, un certamen singular: tiene sus antecedentes más próximos en la Muestra del Libro Antiguo, que quería para España una feria de perfil similar al que ofrecen en Milán, Londres o Nueva York. Así, se ha logrado un lugar de encuentros (también habrá algún desencuentro), de notable categoría. En el texto de presentación del Catálogo del Salón se dice acertadamente: "Pero en estos años presentes en que se extiende la lecto-escritura de pantalla y la relación por e-mail y en que por imposición de los tiempos se producen en Internet ventas de piezas, conviene ponderar la permanencia de la imprenta mediante la exposición, por parte de los libreros anticuarios que componen este Salón, de buenos ejemplos de su sucesiva realidad histórica, en un marco coloquial alejado de la frialdad informática, pudiéndose así llevar la yema de los dedos a una lomera cuajada antes de decidirse por la adquisición".

Texto y fotografias: Pablo T. Guerrero